
TRIBUNA

Xavier Vives
Director del Centro Sector Público-Sector Privado de Iese

Crisis y transparencia

Las crisis tienen muchos inconvenientes y una ventaja: los agentes económicos consideran cuidadosamente los costes. Así, en la alegría del boom y desenfreno inmobiliario la sensación de riqueza, revelada ficticia ahora, hacía que los consumidores aceptaran pagar precios elevados por determinados productos y servicios. Pensemos, por ejemplo, en los precios de la restauración. La atención a precios y costes es un efecto benéfico puesto que induce a las empresas a ser más eficientes, incrementar la productividad, y ganar la competitividad perdida en los mercados exteriores. Las virtudes de la competencia en un mercado desaparecen cuando los clientes no se fijan en lo que pagan.

El efecto positivo de la crisis en el sector privado será de profilaxis y de reforzamiento de las empresas más competitivas. ¿Y en el sector público? El sector público en España ha gastado por encima de sus posibilidades a medio y largo plazo debido a los ingresos extraordinarios derivados de la burbuja inmobiliaria. El contribuyente parecía tener una personalidad disociada del ciudadano que reclama más servicios sin pensar que estos se deben pagar con más impuestos.

Las administraciones públicas se lanzaron a gastar alegremente sus rentas de la burbuja. Se han planificado grandes infraestructuras en el contexto mundial (España líder en kilómetros de tren de alta velocidad y magnas terminales de aeropuertos que empiezan con la letra T), se han dado subsidios extraordinarios a sectores (España líder en subsidios, a cargo del consumidor, a las energías renovables), etcétera. El común denominador de estas

La tentación de subir impuestos es grande, pero puede tener resultados perniciosos

inversiones es que no se ha realizado un análisis en profundidad del coste-beneficio en términos sociales. Ahora la crisis presupuestaria puede ayudar a racionalizar un proceso insostenible (porque no se puede pagar).

Las administraciones pueden entrar en razón dilatando en el tiempo las actuaciones más faraónicas o eligiendo alternativas menos costosas.

El problema es que los ingresos públicos extraordinarios en buena parte no van a volver y se va a consolidar un déficit estructural en las finanzas públicas. Este déficit se puede superar mediante subidas de impuestos o reducciones de gasto. La tentación de subir impuestos es grande, pero puede tener resultados perniciosos para la recuperación económica y el crecimiento a largo plazo de la economía. Corremos el peligro de estancarnos. La alternativa es recortar el gasto público y acomodarlo a las posibilidades reales de la economía española. Un primer paso en la contención del gasto debería ser que los ciudadanos fueran conscientes del coste real de los servicios. Así como en la seguridad social se presenta una factura ficticia de coste para el paciente, el ciudadano debería ser informado del subsidio encubierto de viajar en AVE, utilizar una terminal supermoderna, o coger el metro o el tranvía. Sin transparencia no hay contención de costes sino un futuro complicado. Hay que aprovechar la crisis para aumentar la transparencia.